



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965



Introducción al Dossier: Burbujas especulativas y crisis del capitalismo actual

Julián Quiroga Ríos

Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales
Contemporáneos. Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional de Cuyo. Argentina

quirogariosj@gmail.com

A lo largo de su historia el capitalismo ha generado una gran cantidad de crisis producto de sus propias lógicas de funcionamiento, tan es así que se podría trazar una cronología del mismo haciendo énfasis en cada una de ellas. Esta dinámica ha teñido cada etapa generando regímenes de acumulación específicos. Del capitalismo competitivo, pasando por el monopolista que sentará las bases para dar paso al capitalismo industrial que luego de la segunda posguerra fuera el principal motor de crecimiento mundial. Hoy en día se asiste a una etapa en la cual el eje principal ya no está basado en la producción, sino que ésta se encuentra subordinada a las finanzas, en lo que hoy conocemos como el capitalismo financiero.

Dos fenómenos resultan interesantes y pertinentes de prestar atención; por un lado, como se dijo las constantes crisis que genera el sistema dadas sus propias lógicas de funcionamiento; y por otro, la capacidad que adquiere el sistema para salir de las crisis que el mismo genera y que cada vez se dan en periodos más cortos de tiempo. Estas soluciones a las crisis lejos de ser la panacea funcionan como un parche que garantizan que los mecanismos de acumulación vuelvan a sus canales normales.

Crisis y capitalismo parecen ir de la mano y encontramos ejemplos de ello a lo largo de toda la historia de este modo de producción. Desde la crisis de los Tulipanes en 1640, pasando por la gran depresión de los años treinta, hasta la más reciente en 2008 producto del estallido de la burbuja inmobiliaria en EEUU con las hipotecas subprime. Las innovaciones tecnológicas, la globalización e internacionalización de la economía y la gran masa de capital disponible parecen ser factores que hacen que las crisis sean más duraderas y virulentas, con un poder de contagio que sobrepasa cualquier cálculo. Sobre todo, cuando se trata de trasladar los efectos de la crisis a otros sectores de la economía real.

Las diversas instituciones que regulan y garantizan la reproducción de un determinado tipo de régimen de acumulación han jugado un rol central en la actual etapa financierizada del capitalismo y en las crisis que desde los años setenta parecen tener un origen crediticio o financiero. La ruptura del acuerdo de Bretton Woods permitió que la actividad financiera se libere de muchas regulaciones y de supervisiones de los bancos centrales lo que provoca una gran innovación en productos financieros como así la aparición de nuevos agentes en el sector (García Blanco, 2015).

La extrema liquidez, flexibilización cuantitativa (*quantitative easing*), que se ha dotado al sistema financiero lleva a una excesiva sobre-acumulación de capital, que requiere explorar nuevos sectores, aquí el área de la tecnología aparece como primera opción en un mundo en el cual la brecha entre capital ficticio y real es cada vez más grande, se estima que por cada dólar físico hay 10,5 dólares virtuales.

Es posible identificar algunos de los factores que llevaron a agudizar las condiciones de acumulación en las últimas décadas y por lo tanto a generar tensiones que luego se transformarían en mayor o menor grado en crisis del sistema. Entre los factores recurrentes se observa una gran cantidad de crédito barato y abundante (producto de las políticas monetaristas expansivas), la ya mencionada desregulación de los mercados financieros y el desarrollo de innovaciones financieras que aumentan considerablemente la liquidez circundante. El aumento en la complejidad de los mercados financieros y la globalización financiera permiten que los capitales tengan una

mayor fluidez pudiendo saltar de un lugar geográfico a otro sin mayores inconvenientes, y por supuesto de un nicho de mercado a otro. Esto genera en palabras de Salama (2010) "un potente efecto de contagio dada la globalización e interrelación de los mercados mundiales que afecta en primera medida al sistema financiero pero que rápidamente se traspa al tejido industrial" afectando a los sectores de la economía real que tardan mucho más en regenerarse que los financieros.

El debate respecto a las causas, orígenes y factores es amplio y abarca una gran cantidad de estudios desde los más diversos ángulos. Desde una mirada ortodoxa las crisis son producto en mayor o menor medida de conductas irracionales por parte de los agentes, conjugadas con un exceso de confianza en los nuevos nichos de inversión. Este enfoque encubre el rol que juegan las instituciones gubernamentales, financieras y bancarias en el desencadenamiento o estallido de burbujas, premisa fundamental en las visiones de tinte heterodoxas.

La propensión del capitalismo moderno a la creación de burbujas especulativas pareciera ser endémico del propio sistema. Desde fines de los años setenta las crisis tienen un origen crediticio o financiero que rápidamente, y cada vez con mayores y más novedosos instrumentos, se trasladan a la economía real. Los impagos de deuda de países latinoamericanos, como el caso de México en los ochenta, arrastró a una severa crisis que se propagó por todo el continente tardando varios años en volver a componer las economías regionales, al contrario de los sistemas crediticios que dieron señales de recuperación en poco tiempo.

Los impactos en la economía real de las crisis financieras dejan a una gran masa de trabajadores fuera del sistema, lo que repercute en una pérdida en la participación en la renta mundial por parte de estos. Así el consumo se ve sostenido en gran medida por el endeudamiento de las clases medias y trabajadoras, nuevamente por la existencia de crédito barato y abundante. El eje de la acumulación capitalista deja de lado a lo productivo para centrarse en lo financiero, creando las condiciones necesarias para la aparición de una nueva burbuja.

Si retomamos la pregunta sobre las causas o condiciones que generan burbujas especulativas es posible delinear algunos puntos importantes. Primero, la gran cantidad de liquidez disponible en los mercados financieros producto de desregulaciones y de una política monetaria expansiva. Segundo, engranajes legales e institucionales que permiten a esa gran masa de capital fluir de un mercado a otro. Tercero, constantes y crecientes innovaciones en instrumentos financieros que complejizan el mercado de capitales. Cuarto, innovaciones o avances tecnológicos que llevan a invertir grandes cantidades de capital en un nuevo nicho como fue el auge de las tecnologías de internet Dot.com, las hipotecas subprime, ambas terminaron en sendas crisis, y los nichos por venir como pueden ser las TIC, el auge de las criptomonedas y hasta el mundo del deporte. Quinto, la creación de nuevas instituciones financieras que son parte y juez al mismo tiempo como las calificadoras de riesgos; o el cambio en el rol de viejas instituciones como los bancos. En palabras de García Blanco (2015) "Una vez que los productos estructurados permitían vender hipotecas en lotes a los inversores financieros, los bancos pasaron de ser prestamistas a ser originadores [de liquidez]".

En el presente número de la Revista Estudios Sociales Contemporáneos se abordarán algunos de los tópicos señalados que intentarán generar debate y conocimiento sobre un tema por demás vigente y que interpela a una gran variedad de disciplinas. Así veremos por ejemplo un análisis discursivo de cómo fue tratada la crisis del 2008 por

parte del Fondo Monetario Internacional en contraposición con la crisis que experimentó Argentina a fines del año 2001. Por otra parte, se analizará el rol que han asumido los bancos en las “salidas” de las crisis, un estudio de comparación de los casos de España y Argentina. Al tiempo que se verá las relaciones entre los grupos económicos y las fracciones de clase, interpelando al capital financiero. Y para finalizar un análisis acerca de cómo las transformaciones en el capitalismo han dado origen a diferentes burbujas.

Sin dudas el tema genera una gran cantidad de producción científica que intenta dar luz sobre un problema complejo que abarca todas las facetas de la vida económica, política y social. El auge del capitalismo financiero pareciera por ahora no tener un techo visible. Como se dijo en el inicio el sistema ha ido impulsando una gran cantidad de instrumentos e innovaciones institucionales que le permiten optar por “salidas” a las crisis que él mismo genera pero que no resultan ser soluciones finales, sino que actúan más bien como parches que garantizan que los mecanismos de acumulación sigan vigentes.

Bibliografía

ARCEO, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

GARCÍA BLANCO, J. M. (2015). *Burbujas especulativas y crisis financieras. Una aproximación neofuncionalista*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 150, abril-junio, p.71-87. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España.

SALAMA, P. (2010) *Una crisis financiera estructural*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 36, enero, pp. 19-28. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.

URIBE, J; FERNÁNDEZ, J. (2014). *Burbujas financieras y comportamiento reciente de los mercados de acciones en América Latina*. Lecturas de Economía, núm. 81, julio-diciembre, pp. 57-90. Universidad de Antioquia, Colombia.